

SIETE POEMAS

EL NEGRO SOY YO

Vicente Valencia Romaña¹

Negro tuve el día, negra fue mi suerte
Negras son las aguas que la alcantarilla vierte.
Negro es el dolor que sale del alma
Negro fue el balance cuando la empresa pierde.
Negro es el mercado que vende las armas.

Negra es la pobreza, negra es la muerte.
Negro es el odio, negras son las guerras
Negra es el hambre, negra es la miseria
Negro es el gobierno cuando es negligente
Negros son los malos según esta gente

Pero les recuerdo que negro soy yo
Obra que fue hecha a imagen de Dios
Negro es el tino, negra es Katherine

¹ Estudiante de la Facultad de Derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana -UNAULA.

Negro es Cuadrado y Jackson Martínez.
Ellos no son negros escúcheme hermano.
Como brillan tanto ya son colombianos.

Negro no es Obama aunque tenga fama
Es presidente así es que lo llaman
Negro no es Pelé es el rey del fútbol.
Negro no es Usain él es jamaquino.
Negro sí es Mandela porque es africano

Por eso le digo a usted que me escucha
La deuda con el negro seguro que es mucha.
Las urbes que habitan los negros crearon
Y como si fuera poco son discriminados.
Donde habitan los negros es tierra abandonada
Porque al gobierno blanco no le importa nada.

¿Hasta cuándo entonces no van a aceptar
Al negro y al indio en esta sociedad?
Reflexione hermano basta de jactancia.
Si eres racista eso es ignorancia.

Y en este poema ya pa' terminar.
Escúchenme todos voy a demandar.
Que al indio devuelvan su riqueza ya
Y al negro devuelvan hoy su dignidad.

Dividen las razas siendo solo una
Causando molestia y hasta enemistad.
Ejemplo nos dan la raza animal
Que solo se matan por necesidad.
Amarillos y blancos, indios y negros
Por qué se dividen por qué no se aman.
Si la raza es una y se llama humana.

A VECES

Álvaro Restrepo Betancur²

*Para Carolina Puerta Monsalve
("Doña Carola"), en el recuerdo*

A veces duele la vida;
a veces la sangre se detiene y suspira,
como si se cansara
de habitar siempre el mismo cuerpo.
A veces la sangre se detiene y suspira,
como un río triste;
Como si hubiese perdido el cauce de las venas.
A veces, a veces,
a veces duele la vida;
como si fuera prisionero del silencio;
pájaro en fatiga hundido en la noche.
A veces duele la vida,
a veces todo es sombra;
a veces es la muerte,
a veces nada existe,
a veces duele la vida:
y en vano busco tus ojos.

ESTANCIAS

—En la muerte del Hombre Ilustre—

Arenas Betancourt...
Estarás todavía en Fredonia,
tus ojos bien abiertos,
tus ojos de asombro mar adentro,
hurgando en ti mismo.

² Fredonia, Antioquia (1957). Profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA.

Estarás en un bar,
con tus manos viajeras
acariciando tu barba.

Estarás ahí todavía pensando...
Diciendo al amigo que agradecido escucha:
“Los viajes forman, pero también deforman”.

Miras, te miras, observas, te observas.
Estarás ahí, estás ahí,
en un lugar cualquiera
como el corneta de Rilke, como el viejo Cristóbal:
árbol solitario,
viajero, viajero de la noche,
guerrero de la sombra;
saboreando en cada trago tus estancias,
camino de la infancia.

Estarás ahí, estás ahí.
Te busco, te hallo,
en una esquina del recuerdo,
extraviado, ausente,
en la olvidadiza memoria.

RIGOBERTA MENCHÚ

A (Nicolás Álvaro) Arenas Echeverry, poeta

Cruzaste la frontera
con la desolación
de una tierra negada.
Cruzaste la frontera
con el deseo infinito

con la sed de quien busca el origen
(su secreta y olvidada morada).

Rigoberta Menchú
mujer indígena
hija de la tierra
buceadora de sombras
buscadora de paz
cruzaste la frontera
y traes palabras mayas
en cuyas vibrantes sílabas
hace señas el alma del alba
y nace como un reto
el nuevo tiempo del reconocimiento.

Rigoberta Menchú
mujer-luna clareando en la noche
cruzaste la frontera
y tus pasos de esperanza
son los ojos de un nuevo amanecer.

Medellín, 1992

DE “UN DÍA DE LLUVIA”

*Acrílico sobre lienzo
del pintor Javier Restrepo*

La gabardina y la mano sobre el pecho;
la boina en la cabeza.
La sonrisa fresca –como el agua–.
Todo formando un conjunto;
y el cielo gris-azul,
como –cantando– triste.

Los ojos –faroles que iluminan el sueño–;
y la lluvia que golpea la cara –cansada.
Lluvia – trompetas – brazos – cantos...
Gira el cielo,
como cantando el tic tac
del agua-cero.
De gris pintó el pintor el mundo;
gris la gabardina;
gris – tristeza – risa – alegría;
cielo gris;
y el rojo que se pierde
disfrazado de gris en el espacio.
Gris – negro – azul gris – verde:
Todo gris
–Hasta por dentro–.

PRODUCCIÓN SOCIAL

Zapatero
dame zapatos;
panadero
dame pan;
campesino
dame alimentos;
maestro
dame saber;
pensador
dame pensamientos.

Yo,
poeta,
cazador de asombros,
daré versos.

CANTO A DON QUIJOTE Y CERVANTES

Ricardo Cuéllar Valencia

*Tuve, tengo y tendré los pensamientos,
merced al cielo que a tal bien me inclina,
de toda adulación libres y exentos.*

Viaje del Parnaso

Miguel de Cervantes Saavedra

Delirante y soñador,
Viajero y aventurero,
Justiciero y libertario,
Estoico, paciente,
Tolerante y decidido,
Firme y sincero
Nutrido por todos los otros
Que leyó y vio y amó
Cervantes deja que su héroe
Adelgace los pasos para mirar a lo lejos
O corra cabalgando
y no ceje de creer y ser otro para los otros.

El poeta de delicada sensibilidad melódica,
Armónica, polifónica y rítmica dijo con Dorotea:
*La música compone los ánimos descompuestos
Y alivia los trabajos que nacen del espíritu.*
Danzas y bailes, romances y danzas,
En el atardecer sobre las parameras castellanas
Se escuchan
Enamoradas endechas de zagales músicos
Con morisco rabel,
Mudéjar luego y, al cabo, cristiano
Sonando por montes y selvas

Donde los pequeños y pintados pajarillos
Con sus arpadas lenguas saludaban
Con dulce y meliflua armonía
La venida de la rosada aurora.

Don Quijote toca la vihuela en casa y con amigos
Y canta *con ronquilla pero entonada voz.*
Allí van Tirsi, Erastro y Arsindo
Con su rabel y la zampoña.
Se escuchan
Muchos pastoriles instrumentos
En palacios reales
Al son de la triste música
Y el de la alegre armonía
Del arpa, el órgano, el laúd,
La chirimía, el clavicímbalo,
El sacabuche y también las guitarras,
Los albogues, cascabeles,
Castañas, matracas, sonajas, dulzainas,
Cuernos, bandurrias, salterios,
De los jilguerillos, calandrias,
Cencerros, ruiseñores y tejoletas,
Y el *endemoniado son de la zarabanda.*
Cuerda
Viento
Y percusión
En el pulso del pueblo y la nobleza.
No falta el violín de linaje persa y sirio-arábigo.
El poeta hace que se escuche el silencio,
Además, el bramido del mar,
El trasiego callejero, el ulular del viento,
El clamor de las batallas,
Los repiques de campanas,
La presencia de los pregoneros,
La voz de los abandonados....

Danzaban los nobles, refinados,
 El canario, la gallarda, la folía y las gambetas.
 Y baila el pueblo la chacona,
 La jácara, la perra mora,
 la seguidilla, el escarramán.
 Bailan las metáforas,
 Las sinalefas, las analogías
 Todos los poetas y cantores,
 don Quijote y Sancho,
 Danzan las doncellas en *Las bodas de Camacho*,
 Se escuchan canciones, tonos y romances.
 Dulcinea y Dorotea
 Contemplan las pinturas musicales.

El Caballero de la Triste Figura
 Vuelve a pensar
 Todo
 Para entender lo diferente
 Y así convertir su imaginación en espirales.
 Mira con claridad los sueños a modo de realidades
 Y encuentra las realidades en claros sueños
 Con la insolente perturbación que le ofrecen
 Los delirios de la escritura
 En perpetua soledad hirviente.

La ficción con pícara serenidad
 La transfigura en intrincada ficción
 Con los deleites de la fina y sutil transgresión
 O las perplejidades de las máscaras y disfraces
 Que a cada paso encuentra,
 Inventa o imagina
 Junto con Sancho, el sabio escudero,
 Otro de los otros
 De Cervantes, del Quijote,
 De esos hijos del ver

Que revelan disparejo tiempo,
Nuevas maneras de oír
Y dejan que el sueño hable
En irreal escenario
De los hechos caballerescos renovados.

Los certámenes metafísicos
Emergen entre personajes,
Con la cadencia de monólogos implacables,
Diálogos menudos o rotundos:
Las teorías pasan de un extremo a otro
Como cambia el clima o sucede una despedida.

El que transita por ritmos, poéticas,
Pinturas, músicas y danzas
Apropiándose
De todo lo que ve, escucha y lee
Para hacerlos suyos, con dócil sabiduría.
El poeta del doble ideal:
Amoroso y moral.
El deja escuchar el sayar de las áncoras y las chirimías
En el *sosegado y maravilloso silencio de la noche*.

El poeta sabe
Que la poesía es tan limpia como el agua clara:
No abraza, alumbra,
Es un instrumento
Que dulcemente alegra y deleita los sentidos.
El poeta que sabe que la palabra humana
Se encarna en el canto sublime y casi divino.

En todos los que encuentra ve hermanos:
Hombres y animales,
Plantas y mujeres, cielos y paisajes
Así el siempre pensante, el derrotado,

El creyente y el descreído, el seguro,
 El perplejo y amado, el dubitativo y solitario.
 El que sacude los saberes milenarios o los congracia,
 El caminante que tiene palabras para el paria
 El noble, la mujerzuela, el bandido o un muchacho.

Rubén Darío entendió e imploró
 al Rey de los Hidalgos:
Ruega generoso, piadoso, orgulloso,
Ruega casto, puro, celeste, animoso;
Por nos intercede, suplica por nos,
Pues casi ya estamos sin sabia, sin brote,
Sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
Sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.
De tantas tristezas, de dolores tantos, de cantos
 Áfonos, recetas que firma un doctor,
De las epidemias de horribles blasfemias
De las Academias,
Libranos, señor.
 Él es todos los que emergen
 En los espejos de la palabra.

El más pobre de los aventureros
 Y el despojado real del amor,
 El que inventa el amor
 Como inventa una aventura
 Y cree en ella
 Como aprecia los misterios y lo mágico.
 Sus reales personajes imaginarios
 Se miran en el espejo de la página
 Con la fascinación
 De inventar la realidad en la novela.

Aquel que nace al ser
 Contado por otro y lo suelta, sin más,

Para que diga y desdiga
Como es la suerte de todo aventurero.
Ese que no tiene origen verdadero
Y su origen real es la aventura misma.
El que ha declarado un sinfín de batallas
Y su gloria es la desdicha,
Incluso el fracaso, no la derrota.
Siempre triunfa en sus adentros,
Como buen delirante.

El que se oculta
Para penetrar en el viejo sabio griego o latino
Y discutir
Con filósofos, filólogos, viajeros y cautivos.
El que escribe
A trece manos desde lo evidente
Historias, sin par,
Jugando con el lector que inventa.

El que escribe sin miedo, oloroso a verdades
Y sabe que no será leído en sus días
Por su vecina doña Envidia,
La truculenta y falsaria,
Porque la fama es ungida a otros
Y no al pobre y marginado.
El perfecto y necesario excluido.
Nada le atraía de esa ruin *casta de aduladores*.
Bien sabía el poeta y con placer lo decía:
Suele la indignación componer versos,
Pero si el indignado es algún tonto,
Ellos tendrán su todo de perversos.
Y preciso fue en su fogoso, emblemático,
Único, largo poema *Viaje del Parnaso*:
La envidia, la ignorancia le persigue,
Y assi embebido siempre y perseguido,

El bien que espera por jamás consigue.
 Frente a sí mismo dejó que el escritor dijera:
Yo soy aquel que en la invención excede
A muchos, y al que falta en esta parte
Es fuerza que su falta quede.
 Nada lo venció.
 Era tan fuerte como la eternidad.
 Por eso dijo:
Nunca pongo los pies por do camina
La mentira, la fraude y el engaño,
De la santa virtud total rüyna.

El amante de la pureza,
 Del absoluto amor de Dulcinea,
 Tan real como irreal. Pura castidad.
 Ese que Lope de Vega
 Cifró en las carnes de las amadas
 Con inteligente delicia y clara sabiduría
 Y de bellaco odio a Cervantes
 Por inventar otras cosas,
 Fuera de la corte y los cortesanos.
 El amante de la escritura
 Sin más amor que a la palabra.
 El poseído por los lenguajes del mundo
 Que deja en extrema condición
 Los saberes reinantes
 Con la sabía alegría
 De iniciar otra forma de contar.
 Ese que sabe burlarse con paradojas y sátiras
 De todos
 Y de sí mismo con elipsis y metáforas líricas.
 Juega
 Con sus invenciones
 E ingenio creando desconcierto
 Sin más

Que dejar de ser
El soporífero repetidor, fino, elegante.
Allí va
El verdadero Príncipe del Sueño y el Delirio.

El que celebra la ficción
Entre la obra naciente y el lector moderno:
*Sancho, pues vos queréis que os crea
Lo que habéis visto en el cielo,
Yo quiero que vos me creáis a mí
Lo que ví en la cueva de Montesinos.*

Ese es el poeta que escucha, ve, delira
Y escribe
Con la cadencia del cantor de otras lenguas
Y sabe de los tonos y sonidos
De las palabras e instrumentos
Y de los juegos de los músicos
De la Mancha y Barcelona
Y arriesga todo
Por dejar que hable el oyente
En las entrañas de su ser diciendo todo.

La desfavorecida,
La que se sirve de todas las ciencias,
*La Poesía verdadera,
La grave, la discreta, la elegante,
La alta, la sincera,
Siempre con vestidura rozagante
Se muestra en cualquier acto que se halla,
Quando a su profesión es importante.
Nunca se inclina o sirve a la canalla
Trovadora, maligna y trafalmeja,
Que en lo más ignora menos calla.
Ay otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,*

*Amiga de la sonaja y morteruelo,
Que ni tabaco ni taberna dexa...
Pueda pintar en la mitad del día
La noche, y en la noche más oscura
El alva bella que las perlas cría*

El amigo leal de sus amigos
Antes y después de la muerte.

El poseído
Que abandona sus riquezas por leer
Para que otros vivan
Y sueñen sus aventuras donde sea.
El que no cree
En algo más allá de la escritura que ejecuta.
Leer es creer:
Mostrar con propiedad un desatino.

El heredero de sí mismo en la invención
Como el admirado Luis de Góngora.
El que va a la aventura
Como quien se embarca en la imaginación
Porfiado en llegar
Sin más obstinación que el saber que indaga.

El poeta que sabe serlo
Y canta como el *Virgilio español*.
Ese escritor que dice de otra manera lo mismo
Dándole vueltas a todo gozando su destino.
El Adán de los poetas.

Pocos creyeron en la seriedad de su humor,
Una clave que no leyó Quevedo,
El terrible desertor por tantas cosas.

El escritor deja implicar
Malicioso
Autor con personaje
Y se persigue a sí mismo
Cuando cifra sus datos
Y los baraja,
Riéndose,
Para no dejar huella.

El desdoblado,
El inconfundible,
El mismo de sí,
El que huelle de todas partes
Y está en todo lugar:
Acabando de llegar se va
Y se queda y se va y se queda,
El que siempre está llegando.

Le da la palabra a todos, sin exclusión.
Este es el poeta, sin más.
El raro inventor.
El Adán de los poetas.
El que sabe de todos con insumiso regodeo.
Sólo en la locura cree.
Y la abandona por pudor, dice Borges.

El más desolado y el tierno solitario,
El enamorado de la libertad,
Hijo de fray Luis
Y de San Juan de la Cruz, el noble poeta preso,
Que peregrinó por la ascensión mística.
El postrado y el que se levanta erguido,
El invencible.
El más miserable,
El más jodido de todos.

El único.
 El dueño de la vida y sus miserias.
 El poeta de la prosa.
 Príncipe épico, dramático,
 Lírico, bucólico y mitológico.
 Fue débil devoto y sagaz pagano:
 El que difiere entre la idealidad y su realidad.
 Cervantes
 Destruye los límites entre Historia y Poesía
 Trazados por su maestro,
 El aristócrata Aristóteles:
 Para el loco hidalgo
 Lo verosímil, lo literario,
 Ocupa el lugar de lo verdadero, lo histórico:
 Allí
 En el pozo de lo inverosímil
 Suceden sólo desvaríos.
 El que sabe dónde la luz
 Siembra con manos musicales
 En las entrañas límpidas de la belleza
 Cuando apenas amanece
 Y recoge y reparte semillas
 De libertad en el rocío del mundo.

Entendido
 Y dulce lector
 Del desdichado Petrarca,
 El fiel a su amado poeta Garcilaso de la Vega.

En tiempos de abundante poesía
 Suele abundar el hambre,
 Lo saben las guerreras Musas de Cervantes.

*Por lo imposible peleo, dice Eliseo,
 Y, si quiero retirarme,*

*Ni paso ni senda veo
Que hasta vencer o acabarme
Tras sí me llevo el deseo.*

Ese que deja de ser para volver a ser siendo
Porque morir es apenas un simple destino
En el caballo, la jaula, la posada,
El camino, un árbol, la celda o la cama,
Donde la enfermedad lo deja más solo que nunca.
Puesto ya el pie en el estribo
No muere el héroe, ni el poeta,
Muere su doble, sabio final del Quijote,
Mi querido Miguel de Cervantes Saavedra.